

//Política Internacional//

ESPAÑA: CORRUPCIÓN Y RECAMBIO

**Por Marcos Rodríguez Schiavone*

El sistema político español está viviendo una importante crisis de legitimidad. La misma no se debe a las duras condiciones económicas –que parecen estar cediendo-, sino a la corrupción generalizada que, día a día, los españoles ven expandirse por toda la administración cual metástasis. ¿El resultado? El ascenso de PODEMOS, un partido bastante *sui generis*.

Como se recordará, todo comenzó con las investigaciones del juez Baltasar Garzón encapsuladas en la denominada Operación Gürtel. Realizadas para colmo de males en el medio de medidas económicas draconianas con las que España debía ponerse al día, básicamente, Gürtel sostenía que el Partido Popular (PP) tenía una “contabilidad B” financiada por el clientelismo y que terminaba en el reparto de mensualidades (los famosos “sobres”) a políticos y amigos.

Fue bastante sorprendente que el caso quedara un tanto congelado en la detención de Luis Bárcenas, ex tesorero del partido y senador; y un par de presuntos recibos de pago de nombres un tanto sugerentes como “Mariano” o “José María” o “R.Rat” (¿necesitaba de verdad el dinero?). Y sorprende también que haya habido un estallido social. Hasta hoy en día sigue habiendo indicios de la “contabilidad B”, pero los presuntos grandes responsables están libres.

Las alarmas volvieron a sonar en el partido con la detención de 50 políticos y amigos a fines de octubre (Operación Púnica-sobre pedido de comisiones para obras-), incluido el ex secretario madrileño, Francisco Granados. Esto último es significativo porque su jefa, Esperanza Aguirre, era hasta el momento la supuesta incorruptible dentro del muy corrupto PP. Ya no. ¿Pasará esta vez la cosa a mayores? Rajoy, tan campechano él, dijo que en España “quien la hace la paga” luego de impedir nuevamente su comparecencia en las Cortes.

En un escenario normal, todo este

melodrama *popular* terminaría por beneficiar a su compañero en el bipartidismo, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). No es el caso. Si bien el PSOE quiere venderse como un partido cambiado, joven y libre de toda la tradición felipista de los grandes barones (con su nuevo Secretario General, Pedro Sánchez), aún queda el recuerdo de los últimos años de Zapatero, fatales para el país: los socialistas necesitarán mucho más tiempo para regenerarse.

Mientras tanto el separatismo catalán parece haber mermado en esfuerzos al haber sido su intento de referéndum desaprobado por unanimidad por el Consejo de Estado. La consulta terminará siendo una suerte de plebiscito sin efecto jurídico alguno. Para peor, y redundando con lo demás, el ex líder del separatista Convergencia i Unió tiene su propio escándalo que salpica la credibilidad de las actuales autoridades: se trata del caso Jordi Pujol. En sí no es nada extraordinario, tan sólo unas cuentas de más en Suiza y Andorra que pueden ascender a los 50 millones de euros o diez veces más: el PP debería aprender de tanta generosidad para con los suyos.

¿Quién gana con todo esto? Una nueva iniciativa ciudadana en forma de partido con el nombre de PODEMOS, encabezado por el politólogo Pablo Iglesias (pelo largo, barba y vestimenta “auténtica”). PODEMOS tiene una militancia de filósofos, sociólogos, politólogos, etc.: el sueño perverso de muchos intelectuales posmarxistas. Lo importante es que sirve de válvula de escape para una sociedad española cada vez más escéptica de todo tipo de poder (no fue casual que el rey abdicara precisamente ahora). No creemos que la gente entienda o comprenda el mensaje del partido, pero al menos es algo diferente en un país con una clase política dominada por mentiras y corrupción.

Con un crecimiento exponencial, parece ser que PODEMOS podría no sólo igualar, sino también superar al PP y al PSOE en las próximas elecciones: un espectáculo digno de observar.

*Estudiante de la Licenciatura en Estudios Internacionales
FACS-ORT-Uruguay